

Dossier de prensa

19/10/2023 – 26/10/2023



NOTICIAS

[Viernes, 20 de octubre de 2023](#)

Juan Fernández de Guevara

Una digitalización que avanza más por la inversión en 'máquinas' que en 'personas'. *Valencia Monitor -El Confidencial-* ([enlace](#))

[Sábado, 21 de octubre de 2023](#)

Rafael Doménech

Proyecciones del sistema público de pensiones. *Expansión, Opinión.* ([enlace](#)) -
NOTA: el acceso de este mes de la Universidad de Valencia está agotado.

[Domingo, 22 de octubre de 2023](#)

Santiago Carbó

Consecuencias económicas de la guerra en Oriente Medio. *La Vanguardia - Dinero*

[Lunes, 23 de octubre de 2023](#)

Javier Quesada

Digitalización, sostenibilidad y tecnología: grandes retos para la dirección empresarial. *Revista Dirigentes.* ([enlace](#))

Santiago Carbó

Los efectos económicos de la guerra en Israel. *Valencia Plaza, Plaza al día, podcast.* ([enlace](#))

[Martes, 24 de octubre de 2023](#)

Joaquín Maudos

¿Cómo está la salud de la banca española? *El Español -La Tribuna-* ([enlace](#))

Jueves, 26 de octubre de 2023

Santiago Carbó

Algunos mensajes desde la inquietud de los mercados de bonos. *Cinco Días*.

LA VANGUARDIA 22 DE OCTUBRE DE 2023

Empresas OHLA rompe todas las amarras con Villar Mir **P. 9**

Entrevista Alejandro Werner, exdirector responsable de América Latina del FMI **P. 11**

Dinero

Baja producción, sequía, precios y costes disparados golpean el sector en Andalucía

La tormenta perfecta del aceite



LA VANGUARDIA

XIMO ABADIA

OPINIÓN | **Josep Maria Ganyet P. 5**
Medios en plataformas

| **Jordi Gual P. 6**
Juegos de suma positiva

| **Santiago Carbó P. 8**
Geopolítica y economía

| **Fernando Trias de Bes P. 15**
La crítica

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER
PressReader.com +1 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW

HOOGARES Y BOLSILLO AHORRO

+3,41%

aumentos. En los convenios colectivos registrados hasta septiembre se han pactado subidas salariales por esta cifra

Cobrar más, ¿una trampa encubierta?

kioskoymas#franrod@ugr.es

Gestionar mal un aumento de los ingresos puede cortar el ahorro y provocar un sobreendeudamiento

Luis Federico Florio

Imagine una subida de sueldo o que le llueva dinero del cielo. Querrá una casa mejor, más comidas fuera, escapadas continuas... Suben los ingresos, pero el consumo y gastos también, lo que impide ahorrar más aunque se ingrese más. Es lo que viene a decir la teoría del gasto creciente: sin control, más se ingresa, más se gasta. La hucha queda en segundo plano y el despilfarro y la deuda llegan fácil. Para evitar disgustos, el control y la planificación se imponen.

El gran error es no pararse a pensar, celebrar buscando caprichos y ocio, apuntan los expertos. Antes que ponerse a gastar hay que "planificar meditadamente el destino del aumento de los ingresos", señala Juan Manuel Mier, responsable de BBVA Mi Jubilación. Lograr romper "el sesgo del presente" que prioriza el consumo y la gratificación hoy sobre objetivos a largo plazo, como ahorrar para la jubilación o una vivienda. Toca hacer una foto fija de ingresos y desembolsos, marcarse una meta, dotar con más dinero nuestro fondo de emergencia e invertir para no perder poder adquisitivo. También conviene priori-

zar sacarse deudas de encima.

No se trata de dejar de gastar, sino de hacerlo con cabeza. Mier recomienda dejarse asesorar al planificar y dividir el aumento entre gastos esenciales -mejor calidad en lo que se compra en el súper o mejor vivienda-, ocio y ahorro. Y cuidar que toda la subida no se convierta en gasto: "Dependiendo de nuestra capacidad económica, al menos deberíamos ahorrar entre el 15% y el 50% del incremento".

La vía común para que crezcan los ingresos es una subida salarial. En esos casos, si la situación financiera está controlada, suele ir a una vivienda mejor, un coche, hobbies y ocio. Pero "cuando se obtienen in-

gresos extraordinarios no previstos y elevados, como un premio de la lotería, el dinero suele ir más a gastos superfluos", señala Mier. Justamente los que más hay que vigilar. Se crean necesidades que no lo son para trasladar una imagen, proyectar, dice. Gustos caros, lujos... "Puede suponer un alto riesgo vivir por encima de las posibilidades. El consumo tiene que ser consciente, equilibrado, responsable".

¿Cuál es el riesgo? Principalmente, acabar gastando más de lo que se tiene y tirar de financiación. "Las deudas de una persona que ha vivido por encima de sus posibilidades son muy difíciles de solventar si se pierde el trabajo, por ejemplo", alerta Andrea Carreras-Candi, directora de la asociación de asesores y planificadores financieros EFPA España. "Que los ingresos crezcan puede ser un regalo y una trampa al mismo tiempo". Conviene acogerlo con cautela. "En ocasiones nos hace pensar que podemos incurrir en mayores pagos, sin tener demasiado en cuenta la necesidad de ahorrar, y nos hace caer en el gasto creciente", expone.

Hay que darse caprichos, pero con mesura. Que las visitas a restaurantes o las vacaciones largas se impongan "da lugar a aumentar los gastos recurrentes de manera considerable", sigue Carreras-Candi. De nuevo, la planificación sale a escena. Se deben repasar consumos básicos y prescindibles, ajustando los últimos aunque sean los que más se disfruten. Javier Montaraz, director general de Grupo Barymont, de planificación financiera, señala que los superfluos son los que más pueden aumentar la factura. Van en función de la edad -más ocio en los jóvenes-, los hijos -más gasto en vivienda con ellos-, la situación financiera -si hay deudas- y del mercado -si no se llega para la casa hay que ahorrar más-. "Aumentar nuestro gasto directamente en la misma proporción es un error. Hay que aprovechar para sumar ahorros y conseguir objetivos vitales". Y entre otros, si los ingresos cambian, la pensión luego deberá ser mayor para mantener el nivel de vida.

Como solución, el experto propone cambiar la forma de ver las cosas. Pensar en el preahorro más que en el ahorro. Normalmente, la gente mira lo que queda después de gastar los ingresos, el remanente a final de mes, como ahorro. La fórmula *ingresos - gastos = ahorro*. "Deberíamos utilizar el preahorro. La fórmula *ingresos - ahorro = gasto*. Así, si mantenemos los gastos fijos, el ahorro siempre aumentará si hay una subida de ingresos". Y antes que ponerse a pagar ya hay una parte que se ha destinado a la hucha.

DATO

Referencia
Con planificación, como mínimo habría que ahorrar el 15% de un incremento

15%

Consolidar gastos altos en ocio complica la gestión del aumento

Antes que lanzarse a gastar, toca planificar bien para evitar disgustos

Economía en tus manos Santiago Carbó

Catedrático de Análisis Económico de la Universitat de València y director de estudios financieros de Funcas

Geopolítica y economía



No queda mucho para cerrar el cuarto año de esta década. Sin lugar a dudas, se trata de un periodo muy convulso y

lleno de dificultades y cisnes negros. En marzo del 2020, una pandemia global dejó todo tipo de huellas, también económicas. En febrero del 2022, Rusia ataca Ucrania y comienza una guerra cruenta que sigue hoy. Más recientemente, el 7 de octubre, los terroristas de Hamas perpetraron una brutal cadena de atentados en Israel, que este país responde con fuerza. Se inicia una tensión geopolítica de gran magnitud. La incidencia social y económica del conflicto dependerá de si existe escalada o no a otros países (Irán, Siria, entre otros). Estos próximos días serán críticos. La preocupación parece extrema, como ha dejado entrever la visita del presidente Biden a Israel esta semana. Las señales del mercado han sido de mayor tranquilidad que la prevista, con solamente impactos en la volatilidad y el precio del petróleo. Y también en

Previsión
Quizás, si no hay escalada bélica en unas semanas, lo peor en lo económico también puede haber quedado atrás

los mercados de bonos soberanos, pero que ya venían de un septiembre muy complicado.

Estos graves sobresaltos geopolíticos están afectando negativamente a la economía desde el final de la pandemia. Los problemas en la cadena de suministro global tras la vuelta a la normalidad tras el covid y el tirón de la demanda global tras más de un año de restricciones y confinamientos empujaron los precios hacia arriba. La inflación comenzó a ser un problema. Inicialmente se malinterpretó como transitorio. La guerra en Ucrania y su incidencia en el gas, petróleo, cereales y muchos otros productos generó inflación que luego se hizo persistente. Los bancos centrales comenzaron a reaccionar y de qué manera: fuertes y rápidas subidas de interés. Ahora que llevamos un tiempo con una inflación sustancialmente más baja que en el 2022 -aunque con cierta tendencia a subir nuevamente- llega este último shock imprevisible con un potencial impacto de gran magnitud en la economía global, como ya tuvieron los anteriores choques. Hay que esperar. Estamos en el momento de mayor tensión. Quizás, si no hay escalada en unas semanas, lo peor en lo económico también puede haber pasado.

El entorno en el que ha llegado el nuevo conflicto en Oriente Medio ya era complejo por los efectos de las decisiones y anuncios de los bancos centrales (BCE, Fed) en los mercados de bonos soberanos, en particular el estadounidense. Esta semana ha sido muy movida para la deuda norteamericana, significativamente encarecida. La amenaza de una escalada bélica no ayuda. Que la inflación pueda repuntar por los precios de la energía, en un contexto de fortaleza económica en ese país, sugiere que la Fed puede seguir subiendo tipos. O al menos mantenerlos más altos más tiempo de lo esperado. Turbulencias a la vista, de las que no se libra la zona euro -con una notable desaceleración que puede ir a más según se sientan más los efectos de las subidas de tipos- y en el que el BCE también tendrá mucha tela que cortar. |



AMIER GENSERA

Opinión

Algunos mensajes desde la inquietud de los mercados de bonos

kioskoymas#franrod@ugr.es

kioskoymas#franrod@ugr

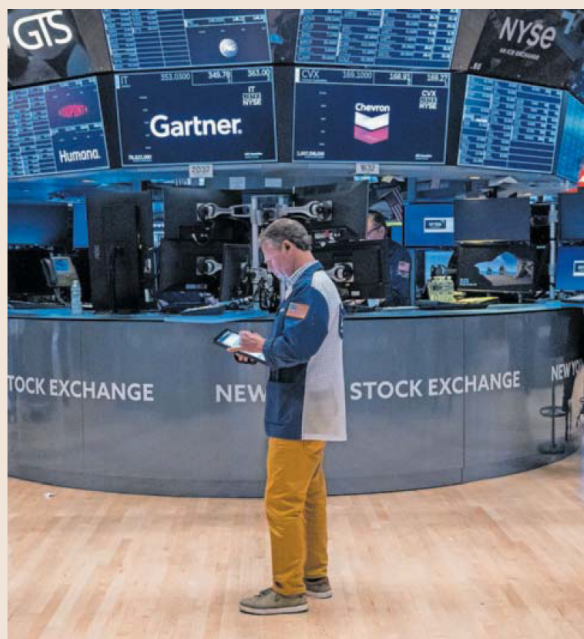
Por Santiago Carbó. La tensión no proviene tanto del riesgo geopolítico como de la coyuntura monetaria, las perspectivas de tipos y la sostenibilidad fiscal

Catedrático de Análisis Económico de la Universidad de Valencia y director de estudios financieros de Funcas

Los mercados de renta fija llevan dos meses muy difíciles. En particular, los bonos soberanos, que alcanzan niveles de rentabilidad desconocidos en algún tiempo. Sin embargo, la renta variable, aunque se ha ajustado algo y tiene volatilidad desde el comienzo de la guerra de Oriente Medio, no está sobre-reaccionando a pesar de los riesgos de escalada a más países en la zona. Está por ver –confiamos en que las cosas no empeoren– qué pasará finalmente en el grave conflicto y la reacción de los mercados. Hasta ahora no ha habido excesivos nervios en la renta variable. Si se repasa la historia, episodios de gravedad comparable –como el 11 de septiembre de 2001– tuvieron una corrección inicial, pero, a las semanas, la renta variable y los índices bursátiles habían vuelto a una cierta normalidad. Señala *Financial Times* esta semana que parece como si la inversión en acciones asumiera el riesgo geopolítico y los conflictos bélicos como una constante histórica, con la que hay que contar y que puede generar volatilidad puntual, pero, al poco tiempo, vuelve a una situación más tranquila.

Los bonos, la renta fija, llevan un período de turbulencia notable, en paralelo a los anuncios y decisiones de los bancos centrales en septiembre. La tensión en los mercados no tiene que ver con el riesgo geopolítico, sino más bien con la coyuntura monetaria y con la situación y perspectivas de los tipos de interés y otros factores como la sostenibilidad fiscal, entre otros. El caso más claro es el bono estadounidense. En este momento, ilustrando la tensión del mercado, cotiza con una prima de 1,2% con respecto al nivel de rentabilidad más baja del año. Además, se ha estado desinviertiendo la curva de tipos tras un año en el que los tipos de interés a corto plazo se situaban notablemente por encima de los de largo plazo. Aunque no se ha completado totalmente la vuelta a la normalidad de la curva de tipos, se ha reducido mucho la distancia entre la rentabilidad de corto y la de largo, eso sí, siendo esta última aún ligeramente inferior.

¿Cómo ha tardado tanto en sentirse el impacto de las fuertes subidas de tipos del último año y medio en el mercado de bonos? Varios factores lo explican; el primero, el retardo que existe nor-



Operario en la Bolsa de Nueva York. GETTY IMAGES



La estabilidad financiera es crítica ahora, cuando la inflación aún no está controlada y la economía apunta a un debilitamiento significativo y en algunos países, a recesión

malmente para transmitir la subida del precio del dinero sobre los diferentes pasivos financieros, aunque sorprende algo que el bono americano –instrumento de inversión global por excelencia y con un mercado tan profundo– haya sido lento también en reaccionar. Esa cierta naturaleza pausada de la reacción viene explicada, en buena parte, por la gradual retirada de las compras de bonos de los bancos centrales, que han ayudado a sostener los mercados de deuda soberana durante un tiempo. También las expectativas han tenido su papel y probablemente han jugado una mala pasada, sobre todo en Wall Street. Los analistas en Estados Unidos en la primera mitad de 2023 confiaban en el cambio de coyuntura de tipos e incluso una bajada de tipos en la segunda parte del año. Desde julio esa percepción ha ido cambiando y en septiembre se encontró con una Fed

que, aunque no subió tipos, dio un claro mensaje de que con la actual coyuntura económica –cierta fortaleza económica y una inflación que costará devolver al objetivo del 2 por cien– es posible alguna subida de tipos más. Y además la Fed reafirmaba que los tipos seguirían elevados durante bastante tiempo. Con ello, ante los riesgos asociados de esta situación, se dio un vuelco a las percepciones y los inversores comenzaron a solicitar mayores rentabilidades en la deuda soberana. No solamente afectó a Estados Unidos, las expectativas han cambiado para todos los países a partir de septiembre, afectando al conjunto de las deudas soberanas. En el caso de la zona euro, se ha producido un encarecimiento de los bonos públicos, pero en términos comparativos, el país que más preocupa es Italia, con una prima de riesgo de 200 puntos básicos aproximadamente con respecto a la alemana. Las noticias más tranquilizadoras vienen por ahora de países como España y Portugal que se han desacoplado del país transalpino.

La expectativa de que la inflación va a tardar más tiempo de lo esperado en volver cerca del objetivo en ambos lados del Atlántico asienta la idea de que los bancos centrales aún no han terminado con la actual coyuntura monetaria que se puede alargar hasta finales de 2024, y eso obliga a replantear la senda fiscal de los países, si quieren evitar tensiones futuras sobre sus deudas soberanas. Ya se habla de un 2024 y siguientes como años con menos expansión fiscal, que puede coadyuvar a reducir la inflación en combinación con la estrategia monetaria, aunque también a debilitar aún más la economía. No obstante, una mayor disciplina fiscal debería contribuir a estabilizar los mercados de bonos, algo muy conveniente que ocurra pronto. Sin estabilidad en un mercado tan seguro como es el de los bonos soberanos no habrá tranquilidad en otros mercados de deuda y crédito, y, en un entorno en el que no se pueden descartar otros episodios –aunque sean puntuales– de turbulencias, como los de la banca regional estadounidense y Credit Suisse de la pasada primavera. Para evitar males mayores, esa estabilidad financiera es crítica en momentos como el actual, cuando la inflación aún no está controlada y la economía apunta a debilitamiento significativo y en algunos países, a recesión.